Roser Bru (1923):

La Muerte Nos Ronda

Pintura, dibujo, ilustración y grabado son los medios de expresión que esta artista, radicada en Chile hace 59 años, ha cultivado a lo largo de su labor creativa. Roser Bru ha sido siempre una francotiradora. Su batalla está en el soporte. Allí, con pigmentos y una gráfica muy definida crítica, llora, comparte alegrías e incluso, ahora, además de rendir homenajes, intenta colocar a la humanidad sobre aviso: "No aprendemos nada de nada", afirma. Consciente del peso de la realidad y de los anuncios de grandes creadores españoles, esta catalana revive historias humanas que, por lo visto, nunca terminarán. Desde el jueves 25 exhibirá su homenaje a Goya en la CTC.

Por María Carolina Abell Soffia

"Goya y Las Mujeres", 1998, obra de Roser Bru.

—¿Cuál es la relevancia de reinterpretar hoy a Goya, especialmente si hace 23 años ya se había referido a él a través de su pintura "Goya, Nadie Te Conoce"?

—Quiero que no se olviden el cronista ni los hechos, porque se repiten. Incluso las frases que él escribe en sus grabados no pierden vigencia. Se nos aparece preguntándonos: ¿Todo esto para qué? ¿Nada tanta la humanidad por nada? ¡Es que no aprendemos las enseñanzas! "Los Disparates" los volvemos a hacer. ¡Los mismos disparates!

—Goya, a los 82 años escribe, en una de sus obras: "Todavía aprendo". ¿Qué enseña este creador español?

—La obra de Goya parte antes de su sensacional obra negra que surge cuando se encierra en sí mismo y se aísla del mundo frívolo, insertándose en otro más denso... Hay tempestades y gentes. Es la época de "Los Disparates" y "Los Desastres" de la guerra, él empieza a ver todas las monstruosidades de que es capaz el ser humano. Hay grabados sencillamente increíbles frente a los que uno se dice: ¿Cómo se le ocurrió esto a este hombre? Hay cosas muy asombrosas que no son sólo la realidad, porque dentro de ellos vacedan también otras cosas. Por ejemplo, en "Los Desastres" de la guerra están tirando en una fosa común a cantidades de gente. Un gesto que después vamos a ver repetido en la guerra y en los campos de concentración de este siglo. ¿No aprenderemos nunca?

—Sin la lección conceptualista de este siglo, Goya fue un conceptual.

—Claro. Entonces incluyó al que mira y doblemente al que lee. Esto lo podemos seguir leyendo aún hoy.

El incluye su pensamiento y su sátira en todos los grabados, que —claro—, como era un gran dibujante y un gran grabador, se lo pudo permitir, porque si no tampoco estaría vigente por sólo poner un título. Quizá has existido otros conceptualistas antes. Están, por ejemplo, los retablos en los cuales se usó la palabra para explicar la historia... Muchas veces hay cosas muy asombrosas. Ahora, lo conceptual contemporáneo tomado estrictamente y con el desprecio a la imagen pintada, porque apuntan a las ideas, a ver las cosas de otra forma, es respetable porque cada uno toma su camino y ya está.

—A lo largo de su trayectoria también ha usado elementos conceptuales e incluso ahora.

—Sí. Lo he utilizado cuando lo he necesitado.

—¿Para dirigir el sentido de la obra?

—Sí. Es para poder hacer posible una obra. Es indudable que la palabra nos ha influenciado mucho tal como la noticia y lo que sucede... La pintura fue, en un momento, muy mal vista, pero —en el fondo— soy una pintora de la estética, porque en realidad es como aprendí a pintar.

—¿Cómo podría no ser estética la pintura?

—No sé. Los que aprendimos con Pablo Burchard somos estéticos. Con el mismo Balmes y Gracia Barrios aquí, en mi taller, discutimos, porque somos estéticos. La pinceladita tiene una estética que los pintores no podemos evadir.

Cronista del cronista

—Temáticamente apuntas a conflictos humanos, pero en términos artísticos, ¿qué lecciones rescata de Francisco de Goya y Lucientes?

—No creo que la gente haga las cosas para enseñar. Goya lo hizo para hacer visible algo. Cuando pintaba no estaba pensando en eso. Ahora, en los grabados yo creo que sí quería dar testimonio, porque de otro modo no estarían incluidos esos textos. A medida que él fue pintando, le fue cambiando el mundo, la vida, se puso sordo... Todo se refleja.

—La gran lección goyesca, ¿cuál es?

—La libertad. Cualquier persona que está haciendo seriamente una obra y que realmente aporta se transforma en un ser que inventa lo que necesita para expresarse. Todos los artistas inventan lo que van requiriendo. Así estos mundos se asemejan, se hacen distintos.

Goya se metió en una cosa y va buscando hasta la profundidad. Luego, pasa a otra. Como grabador es tan bueno como Rembrandt. Todo el mundo no es así, porque cuesta encontrar grabadores de esta altura. Velázquez es un gran pintor, más grande por su maravillosa facilidad para pintar, pero no como dibujante. Grabado, casi no hizo. Y, Goya es otra vez: Nos apabulla con su gráfica.

—Goya es un corresponsal irónico, un reporteur gráfico...

—Sí, sí. Por eso, su criado le pregunta: "¿Pero para qué está dibujando esto usted?". Y él contesta: "Para decírles a los hombres que siguen siendo unos bárbaros". Entonces, *zas* le mete, como decían los impresionistas, él toma sus croquis.

Mirando a la mujer

—¿Cuáles son las mujeres que interesan a Goya?

—Tienen que ver con el mundo que él ha vivido. En Goya están todas las mujeres, pero principalmente hay un juego divertido y carnal con la Duquesa de Alba, que indica, por ejemplo, en una de sus pinturas, una frase que retoma. Dice: "Sólo Goya".

—En su obra siempre ha existido un espacio para la mujer que físicamente tiene rasgos muy definidos, siendo de gran relevancia la mirada. Su historia es compleja y su personalidad muy fuerte. Ejemplos: Gabriela Mistral y Frida Kahlo. ¿Cómo refleja a la mujer chilena y/o universal a lo largo de su trabajo incluyendo esta última serie de pinturas?

—Hay temporadas. Muestro a la mujer caritide que significa mucho, porque en la sociedad chilena ella existe. Es la mujer que aguanta todo y que es capaz de decir: "Para esto y esto", pero sigue metida en el dintel como las caritides. Resiste, e incluso dice que "hay que seguir haciéndolo para criar a los hijos...". Es cuando, el hombre en la sociedad chilena, pero más popular y anda a saber si en la otra también, va en triángulo. Ella es la fuerte. El va pasando, va pasando. Este matriarcado existe en muchas sociedades. En América se da mucho y quizás en España también en esos pequeños pueblos donde ella hace todo sin perder el tiempo. Siempre ocupada haciendo algo, desde pelar porotos hasta tejer. La mente puede ir por otro lado, pero las manos, ¡no!

—También ha mostrado a la mujer madre.

—Sí, la mujer madre, la mujer caritide, la mujer destinada. Ahora, he pintado también a alguna mujer destinada. La doña Sabasa es destinada. Y Lucadia vive el último tiempo con Goya. Lo demás, él lo vive festivamente aunque después lo viene el garrote con respecto a lo dura y fuerte que es la vida.

—La forma acompaña al contenido. Una el triángulo con reiteración en su manera de componer.

—Es que el triángulo ha entrado en toda mi plástica. Se me produce solo. Yo lo veo, pero hay cosas que también son muy espontáneas. En la caída está mucho, en el fusilamiento, en la muerte...

—¿Siente que la muerte la ronda?

—Sí. Claro. Estoy muy cercana. Cada vez más cercana. Tenía un amigo que decía: "Desde que nacemos estamos en la premuerte". Sí, estoy en la premuerte, porque —tal como dice una frase en un dintel de Santillana del Mar— "morir es cierto". Es un realismo español terrorífico. Mira, son tres palabras ciertas a las cuales no vamos a escapar.

—La reiteración es un aspecto importante en su obra. A veces toma la manera de signos gráficos y, otras, son pinceladas certeras que producen contrapuntos de expresión, color y composición. Con ello, en esta serie de pinturas, ¿vuelve a reiterar su pasado período pop?

—Sí. Reaparecen momentos anteriores de mi trabajo.

—Ha recuperado memoria histórica basado también en la fotografía y en la literatura. ¿Se puede decir que Goya es cronista y usted cronosista?

—Yo no voy ni a los talones de él, pero sí. Lo que hago es tomar una obra y volverla a hacer más visible. Es decir: ¿Qué barbaridad!, seguimos en lo mismo y este hombre lo dijo, pero ¡no aprendemos! Es cierto, hay censura y unas formas de vida que el mundo está tomando que a mí me parecen muy equivocadas. No veo dónde van a parar. Veo que van a parar mal, porque los valores se empiezan a ser todos el dinero. Todo, todo. Lo que se enseña a los niños... Hay que ser triunfador. Eso es horrorroso porque, ¿dónde queda un poeta o un músico?

—¿La repetición o desarticulación sobre una misma imagen es un recurso para acentuar el dramatismo?

—Sí. Es subrayar. Hay una serie, por ejemplo, de serigrafías que son 26, pero son todas distintas, porque las intervengo de diferentes maneras. Todas las imágenes (piernas, retrato, etc.) y las palabras están en la obra de Goya. Entonces, tomo su perfil autorretratado. Este hombre se firma allí pintor. Velázquez era peluquero de la corte, porque pintor no significaba nada. Como son las cosas, turrieron que darle ese título, porque ser pintor no era nada. Entonces, Goya lo destaca.

—Goya anuncia lo que va a venir...

—Sí. También lo refleja a través de lo que va viendo.

—La carnalidad está expresada a través de la figura femenina, también en la obra de ambos...

—Puede ser. Sus mujeres son sustanciosas y tentadoras. García Lorca, creo que decía: "Ven que te tiente". En algunos casos, lo he destacado mucho. Por ejemplo, el pie que asoma debajo de las faldas largas, en tiempos en que ver el empeine era muy perturbador...

—El da cuenta de la crudeldad, es decir, de la identidad de su tiempo, de sus raíces al igual que —en otra época— lo ha hecho usted, ¿otra coincidencia?

—Es una mirada crítica más abierta, porque en otros momentos he sido más específica. Todas las críticas apuntan a algo más general, porque todos somos exiliados de algo a partir del momento en que nos desplazamos de un lado a otro. Me interesa cómo sale otra mirada.

—Cierta crítica nos ha señalado que exhibe demasiado, ¿qué opina?

—Yo trabajo cada día. En un cuadro, como dijo Picasso, me demoro toda la vida. A lo mejor voy demasiado rápido. Tendría que mirar más despacio y descansar, pero soy así: acelerada. Trabajo mucho. Tengo muchas imágenes. No las puedo dejar, porque no desaparecen. Estoy pensando en ellas. Son una obsesión. **AA**

"Fusilado", 1998. Le creadora catalana, que vive hace más de medio siglo en Chile, actualiza los horrores pasados y establece un interesante contrapunto con

"Retrato de Goya", 1998, serigrafía —de gran formato— intervenida por la artista. Exhibe 26 y todas son diferentes.